

RICARDO ANGOSO GARCÍA

Albania y la crisis de los Balcanes

La crisis que ha azotado a Albania a principios de 1997, como reacción a la llamada “estafa piramidal”, generó una convulsión social, expresada en protestas masivas, la apropiación de armas y la toma de diversas ciudades al sur del país. El estado de anarquía culminó con una intervención internacional para restaurar el orden y repartir la ayuda humanitaria. Las raíces del conflicto se hallan en un pasado turbulento, donde el bajo índice de desarrollo humano, las tensiones étnicas, el aislamiento, las invasiones y pérdidas de territorio, las crisis políticas y económicas han sido endémicas. La delicada situación albanesa se agudizó en el contexto de la guerra yugoslava a principios de los años 90 y estalló cuando el régimen autoritario del presidente Sali Berisha se hizo insostenible.

Ricardo Angoso es periodista especializado en los Balcanes, politólogo y observador en misiones internacionales humanitarias y electorales.

Albania ha vivido desde febrero de 1997 un período turbulento y convulso al producirse una de las denominadas “estafas piramidales”, que afectó a uno de cada dos albaneses. Las protestas, primero en clave económica, acabaron degenerando en la mayor contestación política desde la caída del régimen comunista en 1991. Los manifestantes tomaron varias ciudades al sur del país y la anarquía, tras ser robadas miles de armas, se extendió.

En este contexto, y abandonado por EE UU, su principal apoyo internacional, el presidente albanés, Sali Berisha, formó un Gobierno de coalición conducido por un socialista y convocó elecciones generales para este año. Pese a todo, el legislativo albanés dio el visto bueno a una intervención militar de la comunidad internacional con el fin de poner orden, repartir la ayuda humanitaria, neutralizar a las bandas armadas que operan en todo el país y reconducir la transición política.

Los orígenes de la Albania actual

La sociedad albanesa está formada por diversas entidades nacionales. Los albaneses están divididos en dos subgrupos: los *gegs*, que viven al norte del

río Shkumbi, y los *tosks*, que habitan al sur del país. La diferencias esenciales entre ambos grupos estriban en los factores idiomático, como señala el filólogo Ramón Sánchez Lizarralde, y religioso. Cada grupo utiliza un dialecto del albanés y mientras los *gegs* practican la religión musulmana de culto sunita y la católica -una minoría-, los *tosks* son mayoritariamente musulmanes de los cultos sunita y bektashi.

Lo que hoy se conoce como Albania, que no coincide con el mapa étnico de la nacionalidad albanesa y tiene una extensión de unos 28.000 kilómetros cuadrados, fue hasta principios del siglo XX una de las naciones ocupadas por los turcos que mostró mayor sumisión y menor deseo de independencia y autonomía con respecto al poder central otomano, quizá debido a que su identidad religiosa coincidía con la del grupo dominante. Sin embargo, a partir de 1908, los nacionalistas albaneses comenzaron a demandar una serie de derechos y a agruparse en una organización presidida por Ismail Quemal Beg, que había estado estrechamente vinculada con el movimiento modernizador de los "jóvenes turcos".

Como fruto de las tensiones internas y el descontento creciente que ya existía dentro del Imperio Otomano, entre 1909 y 1910, estallaron sublevaciones antiturcas en Albania, mientras que, en Constantinopla, Ismail Quemal iniciaba su lucha por la autonomía con la ayuda de 25 diputados albaneses. Gracias a su liderazgo y tenacidad, en pleno desarrollo de las guerras balcánicas (1912-1914), fue posible la independencia del Estado albanés, codiciado por sus poderosos vecinos griegos, serbios y macedonios. El 28 de noviembre de 1912, en una asamblea reunida en Vlora, se declaró y proclamó la soberanía plena del pueblo albanés. Éste fue el comienzo de una nueva era de turbulencias y guerras en pro de la afirmación nacional albanesa.

El camino hacia la independencia resultó muy complejo. Serbia, que siempre había mostrado un gran interés por el territorio albanés, la ocupó militarmente en 1913 y tan sólo la abandonó cuando, obligada por la presión internacional, vio cumplido su deseo de controlar el actual Kosovo. De esta forma, la nueva Albania independiente, con una extensión parecida a la actual y una población de menos de un millón de habitantes, se vio obligada a aceptar por los acuerdos adoptados en el Tratado de Bucarest la sumisión de 400.000 albaneses a Serbia.

En 1914, las tropas italianas ocuparon Albania y hasta 1920 los albaneses no volvieron a recuperar su soberanía nacional. Italia siempre había intentado influir y moldear la política albanesa.

No obstante, pese a los deseos de las grandes potencias por intervenir en los Balcanes, las cuestiones importantes se dilataron durante mucho tiempo: hasta 1925 no fueron fijadas las nuevas fronteras de Albania. Y la diplomacia europea, deseosa por crear una serie de Estados que debilitasen la influencia austro-alemana en la zona, volvió a dispersar la nacionalidad albanesa entre su entidad nacional propia y su vecino yugoslavo. En un claro afán por fortalecer a la nueva Yugoslavia emergente, bajo dominio serbio, el 50% de la población albanesa quedó bajo la titularidad de este Estado, lo que con-

vertiría a esta zona de la región en una permanente fuente de conflictos y contenciosos en clave étnica.

Los albaneses del Kosovo y Macedonia fueron incorporados, a pesar de que son mayoría en zonas étnicamente homogéneas de ambas regiones, al nuevo Estado yugoslavo. Las violaciones de sus derechos fundamentales constituyeron moneda corriente de pago en aquella época (1920-1939), marcada por la inestabilidad política, la extensión del ultranacionalismo y las tensiones étnicas. Ninguno de los Estados de la región reconoció el hecho plurinacional y la minoría nacional albanesa se vio desposeída de todos sus derechos en los países vecinos de la débil Albania.

En el plano económico, Albania era en 1912 el país más atrasado de Europa. Las comunicaciones eran muy deficientes, la industria inexistente, al igual que las inversiones extranjeras, y la agricultura se mostraba insuficiente para una de las naciones con una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del continente. La red de carreteras primaria en un país con un área de 28.000 kilómetros cuadrados tan sólo cubría 300 kilómetros, de los cuales sólo 185 estaban pavimentados. Las posibilidades de desarrollo económico, junto con las inversiones de otros países, se veían imposibilitadas por la crónica inestabilidad interna y la debilidad del Estado.

El 88% de la población albanesa de 1912 vivía en áreas rurales y sólo tres ciudades de Albania superaban los 10.000 habitantes. Shkoder, con algo más de 25.000, era la mayor. De 770.000 albaneses censados, tan sólo el 10% sabía leer y escribir en su lengua nacional y el número de escuelas se estimaba en unas 250, en las cuales estudiaban unos 7.500 alumnos.

La era comunista

Albania, insertada en la convulsa área balcánica, no iba a permanecer ajena a la inestabilidad política reinante en la región. En 1925 se proclamó la República y Ahmet Beg Zogu fue nombrado presidente, convirtiéndose en el rey Zog tres años más tarde. Zog procedía de una familia *geg* pudiente y se había educado en las escuelas militares de Constantinopla y Monastir, habiendo pasado una buena parte de la I Guerra Mundial como prisionero de guerra en Viena. Durante todo su mandato, la oposición al rey Zog se manifestó en una serie de crisis antigubernamentales especialmente virulentas, entre las que destacan las vividas en 1925, 1926, 1935, 1936 y 1937. Zog resolvió éstas sin mucha dificultad, pero era consciente de su impopularidad y se sentía obsesionado por la posibilidad de ser asesinado.

La Albania de Zog se caracterizaba por la inexistencia de partidos políticos organizados, un elevado grado de corrupción que llegaba a todos los niveles de la Administración, la violación los derechos humanos por parte de las autoridades y la manipulación de todos los procesos electorales. El Rey, además, desviaba una parte de la ayuda italiana hacia su entorno familiar y político. Pese a todo, entre 1928 y 1931 se promulgaron los códigos civil, comercial y criminal, siguiendo los modelos imperantes en el resto de Europa.

Las posibilidades de desarrollo económico, junto con las inversiones de otros países, se veían imposibilitadas por la crónica inestabilidad interna y la debilidad del Estado.

Durante el reinado de Zog, Albania e Italia estrecharon sus relaciones y se produjeron algunos pequeños avances sociales y económicos. Se creó un sistema bancario controlado por Italia, tal como preveía el Primer Acuerdo Italo-Albanés firmado en 1926. La asistencia económica de Roma permitió explotar los recursos minerales y el petróleo, los puertos se abrieron al exterior, como el de Durres, que fue completamente remodelado y los subsidios italianos financiaron el alto déficit albanés. Además, Italia multiplicó por siete el número de kilómetros en la red vial, pasando de los 300 citados a los 2.240 en 1938. Sin embargo, pese a estas mejoras económicas y el apoyo italiano, el Albania seguía siendo muy subdesarrollada socialmente: sólo un 15% de la población residía en áreas urbanas, el país continuaba viviendo fundamentalmente de la agricultura, la población había crecido notablemente -en 1936 ya superaba el millón- y tan sólo seis ciudades superaban los 10.000 habitantes, la esperanza de vida en 1938 era de 38 años, y en los albores de la II Guerra Mundial sólo 380 albaneses tenían estudios superiores.

En 1939, y ya a las puertas de la II Guerra Mundial, el país fue ocupado por las tropas italianas. Unos meses más tarde, el 12 de abril de 1939, una asamblea de notables albaneses anuló la Constitución de 1938 y ofreció la Corona albanesa al rey italiano Víctor Enmanuel III, quien la aceptaría y se convertiría en Monarca de Albania. El rey Zog junto con su hijo Leka abandonaron el país ese año y nunca más regresaron.

Las fuerzas de Italia estuvieron en Albania desde 1939 hasta 1943, cuando la salida italiana provocó la entrada de las tropas alemanas en el territorio albanés. En los cuatro años de ocupación italiana, el Ejército de Albania quedó bajo su mandato y su economía supeditada a la de la Italia fascista. Cinco Gobiernos títeres formados por la aristocracia local y oponentes a Zog se sucedieron en Tirana durante ese tiempo.

Tras varios años de lucha guerrillera, en 1944 los comunistas albaneses, agrupados en el Partido del Trabajo Albanés (PTA) y bajo la dirección del estalinista Enver Hoxha, tomaron el poder e iniciaron la represión de las fuerzas democráticas, nacionalistas y monárquicas. La peculiaridad del régimen albanés, a diferencia de otros del Este de Europa, fue que llegó al poder sin la ayuda de la entonces URSS. El Partido Comunista Albanés (PCA) -más tarde cambiaría el nombre- había sido fundado en 1941 por un grupo de jóvenes comunistas, entre los que destacaba Hoxha, y al mismo se habían unido numerosos estudiantes procedentes de la clase media albanesa y algunos intelectuales de cierto prestigio. Hoxha, de religión musulmana y procedente de una familia de clase media de Girokastra, era el prototipo medio de militante comunista albanés. Los comunistas triunfaron dada la debilidad e ineficacia de los movimientos políticos rivales en la lucha contra los alemanes e italianos, el monárquico Bali Kombetar (BK) y el grupo pro Zog Organización por la Legalidad.

El experimento socialista albanés tenía una fuerte autonomía con respecto al exterior y una gran libertad de movimientos en el interior. A diferencia de otros países del Este de Europa, en la depauperada Albania no había

ni tropas ni asesores soviéticos que pudiesen minar la libertad de movimientos del nuevo Ejecutivo provisional instalado en Tirana y controlado por los comunistas de Hoxha. La Monarquía fue abolida, definitivamente, en una Asamblea Nacional controlada por los comunistas en 1946.

La política interior del nuevo régimen albanés estaba caracterizada por tres elementos: una rígida planificación estalinista al estilo soviético, que incluía la colectivización del campo, la desaparición de la propiedad privada y la industrialización forzosa; el monopolio de los aparatos del Estado y la Administración por el partido único; y el control policial y político de una población paupérrima, que vivía exclusivamente de la agricultura y que en lo social se organizaba en clanes, claramente diferenciados al Sur y al Norte por barreras sociales e idiomáticas. Hoxha purgó el PCA de aquellos elementos que disentían de su política, como fue el caso del líder comunista Koci Xoxe, considerado pro yugoslavo y expulsado del partido junto con sus seguidores en 1948.

Mientras, en el plano exterior, el régimen socialista albanés basaba su línea política en el rechazo al *revisionismo* y en el seguimiento de la política exterior soviética durante la época estalinista y después (1945-1956). Esta dependencia con respecto a la URSS de Stalin provocó la ruptura de todos los lazos políticos y económicos que la unían con la Yugoslavia de Tito, cerrando todas sus fronteras con este Estado balcánico. De esta forma, en 1956, la Albania de Hoxha quedó, tras la ruptura de relaciones con su también vecina Grecia, con la que siguió en guerra hasta 1986, completamente aislada por tierra.¹ Con los países occidentales, entre los que destacaban EE UU y el Reino Unido, que habían apoyado a Grecia en sus demandas a Albania sobre el Epiro Sur, las relaciones diplomáticas ya habían sido suspendidas a mediados de la década de los cuarenta.

En 1961, con motivo de las disputas ideológicas entre la URSS y China, Albania tomó partido por esta última, lo que motivó que la Unión Soviética rompiera sus relaciones diplomáticas con su aliado del Adriático. Esta ruptura precipitó la retirada de Albania del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), mercado común de los países ex socialistas equivalente al Mercado Común europeo, y que China se convirtiera en el nuevo socio comercial del régimen de Hoxha. Con estos antecedentes, y tras la invasión de Checoslovaquia (1968) por parte de las fuerzas soviéticas y otros países socialistas, Albania decidió abandonar el Pacto de Varsovia -ante el temor de Hoxha a que un día se produjera una intervención militar en suelo albanés- y abanderó una política de no alineamiento en lo militar.

El PCA era implacable contra toda forma de disidencia y desdeñó la escasa influencia cultural europea en Albania, especialmente en los campos artísticos y culturales. Éste también promovió una mayor militarización del país -en línea con el pensamiento de Hoxha, quien consideraba esencial el

*El régimen
socialista
albanés
basaba su
línea política
en el rechazo
al
revisionismo
y en el
seguimiento
de la política
exterior
soviética
durante la
época
estalinista.*

¹ El Tratado de paz con Grecia, bajo el Gobierno de Papandreu, normalizó las relaciones entre los dos países, pero no abrió las fronteras de Albania hacia el exterior.

concepto de “pueblo en guerra” contra una supuesta intervención militar extranjera- y aceleró el aislamiento diplomático de Tirana.

La decisión de las autoridades chinas de entablar relaciones con EE UU (1972) provocó el recelo y la desconfianza de las autoridades de Tirana. La muerte de Mao Zedong (1976) y los cambios en la cúpula china, que apartaron de la dirección del partido a “la banda de los cuatro”, fueron el punto final en las difíciles relaciones chino-albanesas.

La intransigencia y el aislamiento, como forma para preservar la pureza ideológica y la naturaleza del peculiar régimen político albanés, quedaron confirmados en la Constitución de 1976, que consagró a Albania como un “Estado socialista guiado por los pilares esenciales del marxismo-leninismo”. En 1978, Pekín rompió todos sus acuerdos, incluidos los de cooperación policial y militar, con Albania.

La llegada de Sali Berisha al Gobierno

En 1985 murió Enver Hoxha. Ramiz Alia le sustituyó en el cargo de Secretario General del PTA y Presidente del Presídium de la Asamblea Popular, mientras que la viuda de Hoxha, Nexhmije, ocupó la jefatura del Consejo General del Frente Democrático de Albania (entidad que agrupaba a las organizaciones juveniles, sindicales y al partido).

La Albania que dejaba Hoxha había experimentado, tras más de cuatro décadas en el poder del líder estalinista, importantes cambios. La red de carreteras se había extendido a unos casi 7.000 kilómetros, comunicando ya las principales ciudades y villas del país. Se había construido un sistema ferroviario de unos 600 kilómetros y que, en 1986, conectaba a Albania con el resto de Europa. Se había pasado de un censo de 1.122.000 habitantes en 1944 a 2.962.000 en 1985. Un 34% de la población residía ya en las ciudades y 18 de éstas pasaban de los 10.000 habitantes. El 30% de la población activa trabajaba en la industria y el 51% en el campo. Un total de 744.000 estudiantes estaban integrados en los diferentes tramos del sistema educativo albanés.

En 1985 había más de 200.000 receptores de televisión y desde los mismos se podían sintonizar los canales procedentes de Italia, Grecia y Yugoslavia. Mientras la penuria se agudizaba en Albania, debido al fracaso de algunos de los planes económicos del Gobierno, los albaneses veían que el mundo no era tan monolítico, plano, estrecho y gris como las autoridades de Tirana trataban de presentarles. Paralelamente a esta proyección del mundo exterior, en Albania creció el turismo. El aislamiento impuesto por Hoxha comenzó a quebrarse.

Entre 1989 y 1990, al amparo de las reformas políticas que se habían iniciado en todos los países ex socialistas y como consecuencia de los graves problemas económicos que atravesaba el país, aumentaron las protestas contra el régimen comunista, iniciándose un período de convulsa inestabilidad que desembocó en las primeras reformas políticas y económicas del Gobierno de Alia.

Sin embargo, la situación se deterioró con la entrada de miles de albaneses en las embajadas de Turquía, Grecia, Italia, Polonia, Hungría y Checoslovaquia, y la salida de otros miles en barcos civiles y militares hacia Italia. Ante estos acontecimientos, y sumidos en el colapso del régimen y la presión de la comunidad internacional que demandaba más cambios, las autoridades albanesas promulgaron una amnistía general, legalizaron a las fuerzas políticas más representativas de la oposición democrática y convocaron las primeras elecciones libres en la historia de Albania.

Los comicios de 1991 significaron el triunfo del Partido del Trabajo Albanés (PTA), que obtuvo 169 escaños, y la emergencia de un partido centrista bien conectado con Occidente, el Partido Democrático Albanés (PDA), como segunda fuerza política del país con 75 escaños. No obstante, pese a la sólida mayoría que conseguía, la nueva versión del PTA- que ahora se llama Partido Socialista Albanés (PSA)-, se mostró incapaz de liderar la transición, y la delincuencia, la violencia política, la crisis económica y la inestabilidad se abatieron sobre la sociedad albanesa. Como consecuencia de todo esto, un Gobierno de coalición entre ex comunistas y opositores demócratas se formó a finales de 1991. Los socialistas, quizá debido a su falta de legitimidad y a la desconfianza que generaban, se vieron incapaces de actuar como árbitros en esta primera fase de la difícil transición política albanesa.

En estas condiciones tan adversas para las reformas políticas y económicas se convocaron unas nuevas elecciones generales. En ellas, el PDA logró una aplastante victoria con el 62,9% de los votos, logrando la mayoría absoluta en el Parlamento. Por su parte, los socialistas consiguieron el 25% y una presencia parlamentaria testimonial. Sali Berisha fue el primer presidente de la nueva Albania. Entre los problemas a los que este Gobierno tuvo que enfrentarse estaba la crisis económica: desde 1990 hasta 1992 la producción industrial había caído más de un 50%; la agrícola lo había hecho en un porcentaje muy parecido; las exportaciones en un 20%; las importaciones casi se duplicaron (pasaron de los 232 millones dólares a 350 en 1992); la deuda exterior pasó de 342 millones de dólares a 600 a finales de 1992; la inflación rozaba el 300% anual; y el paro había alcanzado al 40% de la población activa.

La mala administración y la corrupción estatal se unieron a los efectos restrictivos de los planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Ante la falta de instituciones y medios legales, las pirámides empezaron a absorber los ahorros, los fondos que provenían de la venta de propiedades y los fondos reenviados por los emigrantes. Por otra parte, como señala la investigadora Albana Shala, la liberalización favoreció el movimiento de dinero sin controles del Estado. El factor de la emigración tuvo un carácter paradójico, en la medida que sirvió como descompresión en la fase de transición entre la caída del régimen comunista y la instauración de la liberalización del mercado. Pero el dinero que enviaban los emigrantes no sirvió para activar el consumo interno, sino para alimentar la especulación ilegal.

La reaparición de las tensiones entre Albania y Grecia completó un cuadro complejo. Entre 1991 y 1993, más de 100.000 albaneses cruzaron la fron-

*La mala
administración y la
corrupción
estatal se
unieron a los
efectos
restrictivos de
los planes de
ajuste del
Fondo
Monetario
Internacional
y el Banco
Mundial.*

tera hacia Grecia en busca de unas mejores condiciones de vida, pero varios miles fueron expulsados y una cifra indeterminada de ellos (que podría llegar a los 2.000) fue detenida por el Gobierno griego. Ante estos hechos, y tras la muerte de dos ciudadanos albaneses en la frontera heleno-albanesa, el ministro de Asuntos Exteriores albanés elevó una protesta ante el embajador griego en Tirana y deploró el trato que daba el Ejército y la policía griega a los inmigrantes albaneses. Según el Gobierno de Tirana, las autoridades de Atenas habían helenizado los nombres de los ciudadanos albaneses en sus documentos y las minorías nacionales que vivían en suelo griego no gozaban de los derechos más elementales. Por su parte, el Gobierno griego explicó que la situación era insostenible y arguyó que de los 434.000 emigrantes ilegales que entraron en Grecia en 1993, 185.000 eran de origen albanés.

A este clima de tensión entre Atenas y Tirana también ha contribuido la situación de la minoría griega en el sur de Albania, más concretamente en lo que los griegos denominan como el Epiro. Para Grecia se trata de una minoría que roza los 400.000 miembros, mientras que Albania considera que en ningún caso supera los 80.000 y explica que el problema es que los griegos confunden la identidad religiosa con la pertenencia a una etnia. Es decir, los 400.000 ortodoxos que viven en Albania forman parte de varias comunidades, entre las que se encuentran albaneses, serbios, gitanos, rumanos y macedonios, no sólo griegos, como sostendría Grecia.

Además, Albania se ha visto atrapada por el "laberinto yugoslavo". Por una parte, las sanciones internacionales a Serbia afectaron fuertemente a este país, que no obtuvo ninguna compensación por ello. Por otro lado, el apoyo de Grecia al Gobierno serbio de Slobodan Milosevic, claramente enfrentado con Tirana por la situación de su minoría en el Kosovo, llevó a la diplomacia albanesa a la búsqueda de nuevos socios en la zona. Turquía y Albania, con el apoyo de EE UU, suscribieron el 20 de noviembre de 1992 un acuerdo de colaboración con el fin de reajustar la doctrina militar albanesa a su nuevo sistema político. Como resultado de este convenio, se intercambiaron delegaciones militares y Albania recibió armamento ligero y pesado procedente de Ankara. Washington, que había visto la importancia geoestratégica de este país, se convirtió en un buen aliado del nuevo pacto y apoyó las relaciones entre ambos. EE UU utilizó en 1995 la base de Gjader para fotografiar blancos en Serbia. La colaboración militar entre Washington y Tirana se interrumpió al tiempo que Albania se integró en la Asociación para la Paz, de la OTAN.

Dentro de esta intensificación de la acción diplomática, Tirana coordinó sus relaciones diplomáticas con los dirigentes de dos las comunidades albanesas más importantes de la zona: los del Kosovo (más de dos millones de albaneses) y Macedonia (en torno a unos 400.000 miembros). La preocupación con que se seguían los acontecimientos en la zona, y en la creencia de que Berisha controlaba a estos movimientos nacionalistas y los moderaba, llevó a todo Occidente a apoyar al Presidente albanés. La campaña electoral del Partido Democrático Albanés (PDA), aparentemente, ha sido financiada desde EE UU.

Al borde de la guerra civil

Pero los problemas internos y las características propias que tenía el régimen de Berisha explican la crisis actual. El ex Presidente albanés encarceló a los líderes de la oposición democrática, entre ellos al socialista Fatos Nano. Berisha cometió numerosas irregularidades en las elecciones generales y locales celebradas en 1996, sin que hubiera una presión internacional. El entonces Presidente albanés creó un sistema de financiación ilegal de su formación política, el Partido Democrático (PD), estrechamente ligado a la colosal estafa *piramidal* acaecida entre diciembre de 1995 y febrero de 1996, en la que uno de cada tres albaneses se vió involucrado. Y, por último, construyó el primer sistema político de partido único en los Balcanes poscomunistas, toda vez que las pequeñas formaciones políticas existentes eran satelizadas por el PDA y los medios de comunicación -todos de titularidad pública- estaban al servicio de Berisha y su partido. En la Albania de Berisha no había medios de comunicación alternativos al régimen autoritario, ni libertad de prensa. Pese a esta situación, Berisha gozó del apoyo del FMI, el Banco Mundial y EE UU, más la UE, que lo consideraban un símbolo de estabilidad y un garante para controlar a los movimientos nacionalistas en Kosovo y Macedonia.

La estafa piramidal, organizada por las mafias y sin que el Gobierno frenase su acción, desencadenó la protesta social. Desde el exterior y ante la petición del Gobierno de Berisha, la ONU autorizó una intervención humanitaria. La Operación Alba de la Fuerza de Protección Internacional (FPI) llegó a Albania en abril de 1997. Los 6.000 efectivos de Italia, España, Francia, Dinamarca, Grecia, Rumanía, Austria y Turquía tenían la misión de asegurar que la ayuda internacional alcanzase a sus beneficiarios. Para Italia y Grecia, la estabilización de Albania es una prioridad. La inmigración clandestina ha aumentado en el último año. Mafias italianas se ocupan de reclutar a albaneses para trabajos ilegales y, con la cooperación de mafias en Albania, secuestran a mujeres y las obligan a ejercer la prostitución.

La misión internacional no tuvo poder para desarmar a los grupos enfrentados y terminó su mandato después de las elecciones que se celebraron el 29 de junio y el 8 de julio. La fuerza multinacional logró frenar, en parte, la violencia que se había cobrado 1.500 víctimas mortales entre marzo y junio. Pero no desarmó a los grupos enfrentados ni decomisó armas. La Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), por su lado, envió 450 observadores que fueron insuficientes para verificar las elecciones, mientras que las fuerzas de paz asistieron a muchos actos de violencia sin poder intervenir debido a su mandato limitado.

Aunque se verificaron ciertos niveles de fraude, la OSCE legitimó las elecciones que dieron el poder a Fatos Nano. Como afirma el experto en los Balcanes, Misha Glenny, los desafíos de Nanos son reconstruir económica y políticamente a Albania con la ayuda internacional y frenar el clima de venganza que ha llevado al país a destruirse una y otra vez en las últimas décadas.

*La estafa
piramidal,
organizada
por las mafias
y sin que el
Gobierno
frenase su
acción,
desencadenó
la protesta
social.*

La falta de control sobre las armas plantea un serio problema para la estabilidad futura de Albania, a la vez que genera un problema regional. En Serbia, por ejemplo, se teme que una parte de las 800.000 armas pertenecientes al Estado y que terminaron en manos de civiles pudiesen ser exportadas ilegalmente hacia Kosovo. La emigración y las relaciones con las mafias, las pirámides económicas, el comercio ilegal de armas, son factores que, unidos a la fragilidad del Estado, indican un escenario en Albania propicio para que este país se transforme en un paraíso del crimen internacional. Albania es el caso más extremo de la otra Europa, la que no está en la UE ni en la OTAN, y precisa un fuerte compromiso de la UE para edificar sus instituciones públicas, encontrar un lugar en el mercado global y fomentar el consenso en un marco democrático entre sus ciudadanos.

Las protestas de los albaneses demandando la devolución de los ahorros fueron duramente reprimidas por Berisha y la movilización social, primero en clave económica, acabaría desembocando en la mayor protesta política contra el Gobierno. Muy pronto, y en un rápido proceso de disolución del Estado, los rebeldes asaltaron cuarteles, prisiones, bases aéreas y todo aquello que encontraron a su paso y se apoderaron de aproximadamente el 25% de la base territorial de Albania. Al caos y a la anarquía reinante, marcada por la mediación de una delegación de la OSCE en la crisis, el presidente Berisha respondió con un Ejecutivo de coalición presidido por un socialista y con la convocatoria urgente de unas elecciones generales.

Bibliografía

- Informes de Amnistía Internacional de los años 1994, 1995 y 1996.
- Henry Bogdan, *Historia de los Países del Este*, Argos Vergara, Madrid, 1987.
- Edward Cody, "Albania is eager for return of U.S. military", *International Herald Tribune*, 1 de agosto de 1997.
- Christophe Chiclet, "Piège albanais pour les Balkans", *Le Monde Diplomatique*, París, 1996.
- E. Garrison Walters, *The Other Europe. Eastern Europe to 1945*, Syracuse University Press, Nueva York, 1988.
- Misha Glenny, "Heart of darkness", *The New York Review of Books*, 14 de agosto de 1997, pp. 32-36.
- Joseph Held (ed.), *The Columbia History of Eastern Europe in the Twentieth Century*, Columbia University Press, Nueva York, 1991.
- Ismail Kadare, *El gran invierno*, Ediciones VOSA, Madrid, 1991.
- Hugh Poulton, *The Balkans*, MRP, Londres, 1994.
- George Prévélakis, *Les Balkans. Cultures et Géopolitique*, Nathan Université, París, 1994.
- Paolo Raffone, "Desinterés europeo por Albania", *Le Monde Diplomatique*, septiembre 1997, pp. 14-15.

- Jacques Rupnik, *Les Balkans. Paysage après la bataille*, EC, París, 1996.
- Albana Shala, "The Albanian Crisis. A view from within", *Transnational Institute*, Amsterdam, 6 de mayo de 1997.
- Hermann Tertsch, *La venganza de la historia*, El País-Aguilar, Madrid, 1993.
- VV.AA., *El Estado del Mundo 1996: Anuario económico y geopolítico mundial*, Akal, Madrid, 1996.
- Rebecca West, *Black Lamb and Grey Falcon*, Canongate Classics, Edimburgo, 1995.
- Medios de comunicación consultados: *War Report*, *The Economist*, *El País*, *El Mundo*, *The New Europe*, *Le Monde Diplomatique* y *Transition*.